

ALMANAQUE ECLESIASTICO.

LAS CATEDRALES DE ESPAÑA.

La religion sacrosanta del Crucificado, ha escrito su magnífica epopeya en mármoles y bronce en casi todas las ciudades del orbe donde se agruparon desde hace muchos siglos los fieles defensores del catolicismo. España, este país tan celoso y entusiasmado por sus glorias religiosas, ha escrito también la historia de su Iglesia, de sus heroicidades, de sus victorias contra los agarenos, y también de sus adelantos artísticos, en las magníficas catedrales que son la admiración de propios y de extraños.

Bien quisiéramos incluir en esta sección de nuestro Almanaque las descripciones de todas las catedrales de España, reseñando sus precedentes históricos y examinando detalladamente los tesoros artísticos que encierran; pero la falta de espacio nos obliga á limitar nuestra reseña á las de los arzobispados de Toledo y Búrgos, prometiéndonos ampliar este trabajo en los años sucesivos.

Comprende el primero los obispados de Cartagena, Córdoba, Cuenca, Jaén, Osma y Sigüenza, y el segundo los de Calahorra, León, Palencia, Pamplona, Santander y Tudela.

Catedral de Toledo.

Es una de las más magníficas y opulentas del orbe, fundada el año 587 por el rey Flavio Recaredo.

Quando los árabes ocuparon la capital, estuvo convertida en mezquita; pero despues de reconquistada por Alfonso VI, sin embargo de ser uno de los pactos de la capitulación que debia permanecer la mezquita para el culto de los mahometanos, el celo del arzobispo D. Bernardo, favorecido de la reina doña Constanza y de la ausencia del rey, hizo que una porción de soldados armados la asaltasen durante el silencio de la noche, y arrojando de allí á los moros que estaban orando, destrozaron sus altares y convirtieron la mezquita en iglesia católica, aunque conservando la misma forma que antes tenia. Despues la reedificó San Fernando por los años de 1227.

Es de arquitectura gótica igualmente que sus ornatos, bajo-relieves y follajes. La fachada principal tiene una gran porción de estatuas sobre repisas, delicadamente trabajadas unas y otras. También las hay muy buenas en la que llaman de los Leones. Las puertas de todas ellas están cubiertas con planchas de bronce, trabajadas por uno de los discípulos de Alonso Berruguete.

Tiene toda la iglesia 404 piés de longitud y 204 de latitud. Es de cinco naves sostenidas por 84 columnas góticas, y el pavimento está formado de losas de mármol azul y blanco.

La sillería del coro es digna de admiración por los excelentes bajo-relie-

ves que contiene, y por la elegancia, buen gusto y grandeza de estilo con que los ejecutaron los profesores Alonso Berruguete y Felipe de Borgoña.

La capilla mayor era más pequeña en lo antiguo y la mandó agrandar el cardenal Cisneros, en cuyo tiempo se construyó el altar, acomodando en él muchas de las estatuas que habia en la capilla que se derribó. En ella están los sepulcros de los reyes don Alonso VII, D. Sancho el Deseado, don Sancho el Bravo, el infante D. Pedro, hijo del rey Alfonso, y el cardenal D. Pedro de Mendoza. Este último sepulcro es de bella arquitectura y se cierra con una reja de hierro plateado. En la misma capilla existen las estatuas del pastor que guió al rey D. Alfonso VIII á la batalla de las Navas de Tolosa, y la del moro *Alfaquí*, que tuvo la generosidad de presentarse á Alfonso el VI para apaciguar su cólera, cuando volvió á Toledo, enojado contra la reina doña Constanza y el arzobispo D. Bernardo porque habian mandado convertir la mezquita musulmana en iglesia católica, contra la fé de lo contratado.

También son dignas de mención otras varias capillas, como son la de Santiago, donde están los sepulcros en mármol de D. Alvaro de Luna y doña Juana Pimentel, su consorte, los cuales la edificaron durante su elevación y privanza; la de San Ildefonso, donde está enterrado el cardenal don Gil de Albornoz y D. Inigo Lopez Carrillo de Mendoza, como también el arzobispo D. Juan de Contreras; la magnífica capilla de Nuestra Señora del Sagrario fué delineada por el célebre Juan Bautista Montenegro y fué costeada por el Ilmo. Sr. D. Bernardo de Sandoval y Rojas, arzobispo que era entonces de aquella ciudad. Consta de tres piezas, á saber: la capilla de Santa Marina, que sirve como de anterior á la segunda, donde está la Santa Imágen, y de otra tercera que llaman el Ochavo, por su figura octógona ú ochavada, en donde se ven colocadas con buen orden muchas reliquias en urnas y relicarios distribuidos en diversos nichos.

La capilla de los reyes nuevos contiene los sepulcros de los reyes D. En-

rique II y doña Juana, su mujer, don Juan I y doña Leonor, D. Enrique III y doña Catalina, y la estatua de don Juan II, cuyo cuerpo yace en la cartuja de Miraflores, junto á Búrgos.

La capilla muzárabe fué fundada por el cardenal Gimenez de Cisneros, y en ella hay un lienzo pintado al fresco que representa la conquista de Orán.

La de San Pedro, que sirve de iglesia parroquial, encierra mármoles exquisitos y una excelente pintura de San Pedro, por Vallejo.

La mayor parte de las ventanas de este gran templo, tienen hermosas vidrieras pintadas con rara perfección, y en todo el cuerpo de la iglesia hay cuadros bellísimos de los mejores maestros españoles, italianos y flamencos, cuyos detalles seria muy prolijo referir. En la sacristía y vestuario los hay de los profesores Basau, Orrense, Maratta, Rubens, Guido-Rheni, Ticiano, Greco, Fioli y Bellino, y varios frescos de Lucas Jordan. Las paredes del claustro de esta santa iglesia están pintadas al fresco por los célebres españoles Bayen y Maella, y en la sala capitular hay una serie de retratos de los arzobispos que han gobernado la diócesis, entre los cuales hay algunos que por su perfección pueden competir con los mejores de Tiziano.

La torre es cuadrada, del género gótico, semejante al de toda la iglesia, aunque también hay otra más pequeña, destinada para el reloj, y el cimborrio está fundado sobre la capilla muzárabe.

La biblioteca es muy importante por las excelentes órdenes manuscritas que en ella se conservan y pasan de setecientos.

En la sacristía se guarda una Biblia también manuscrita del siglo XII, adornada con viñetas bien conservadas. Se cree que dicha Biblia la regaló San Luis de Francia.

Catedral de Cartagena.

La fundación primitiva de la iglesia catedral se remonta al primer siglo de la era cristiana, habiéndose mantenido en los tres siguientes con

el mayor esplendor y grandeza. Sufrió muchas vicisitudes por las conquistas de los vándalos y de los moros, por lo que en los años de 1291 principiaron el obispo y cabildo á solicitar del Papa Urbano IV la traslación de la Silla episcopal á Murcia, esponiendo por causa estar Cartagena retirada del centro de la diócesis, y expuesta á las correrías de los corsarios argelinos que infestaban por entonces sus costas, además de que muchas veces los moros que ocupaban á Lorca, hacian cautivos á los clérigos que iban á ordenarse, y por último, por ser la ciudad de Murcia la capital de todo el reino de su nombre. En su virtud, á consecuencia de un breve expedido por Su Santidad Nicolás IV, se verificó la traslación. Desde entonces quedó la antigua catedral desamparada, y arruinada de rentas y de ministros, según espresion del obispo Sr. Zaragoza.

Catedral de Córdoba.

Esta suntuosa catedral fué mezquita en otro tiempo. Abderramen I comenzó la construcción, que continuaron su hijo Hescham, y los sucesores de este Abderramen II y Haschem II también. A este se debe su parte de ornamentación. En 1236 se apoderó de Córdoba San Fernando, y la mezquita quedó consagrada al culto católico.

En el año 1526, la construcción del coro y del santuario cambió la simetría del edificio.

A propósito de estas obras, que desdican del resto de la mezquita, cuéntase que exclamó Carlos V:

—«Habeis hecho lo que se encuentra en cualquiera parte, y habeis deshecho lo que solo se encontraba aquí.»

Ninguna variación notable se ha hecho ya hasta nuestros días, y hoy es maravilla de cuantos la visitan, por sus naves prolongadas, que forman un bosque de columnas, por sus arcadas sobrepuestas, arcos en hondas y en forma de herradura, sus adornos caprichosos y sus inscripciones árabes. Las ochocientas columnas, todavía más numerosas en otro tiempo, y

que hoy se conservan, son la mayor parte de excelentes mármoles, algunas son de jaspe, de pórfido, de granito y de mármol verde antiguo; las hay lisas, estriadas y torneadas.

El plano de la mezquita recuerda la Basilica romana, con el átrio, la nave principal de alas numerosas, y el ábride ó santuario. Esta profusión de colaterales forma el carácter distintivo del monumento árabe de Córdoba.

Tiene once grandes naves de Norte á Sur, y treinta y tres pequeñas en la dirección de Este á Oeste. El edificio entero, comprendido el átrio, rodeado de pórticos, presenta la forma de un rectángulo de unos ciento sesenta y dos metros de largo, y ciento veintitres de ancho.

La catedral de Córdoba está situada en el declive de una colina, cuyos pies bañan las aguas del Guadalquivir. Los muros exteriores, poco elevados, sostenidos por estribos y coronados de almenas, dan al edificio el aspecto de una fortaleza más bien que de un templo.

Para describir con alguna extensión los adornos que existen en tan crecido número en la mezquita, necesitaríamos infinitos volúmenes. Figúrense nuestras bellas lectoras las formas más elegantes y originales, follajes, florones, listoncillos, graciosas espirales, complicados artesonados y una á esto largas inscripciones árabes, cuyos caracteres parecen agrupados solo sujetándose á la inspiración del capricho. Añadan todavía oro, púrpura, azul y matices mil, que forman un conjunto bajo el pincel del artista, que no tienen un nombre en el idioma, y habrán formado una idea todavía muy imperfecta de la magnificencia de la famosa mezquita.

El crucero no se puede negar que es grandioso, y lo mismo el coro y capilla mayor. El arquitecto fué Hernán Ruíz, quien empezó la obra el año de 1523. En el coro son dignas de mención las sillas de los canónigos, en cuyo trabajo empleó el escultor diez años.

El retablo principal es de buena forma. Consta de dos cuerpos de órden compuesto con cuatro columnas de mármoles de mezcla en cada uno. En

los intercolumnios hay cuatro grandes cuadros de D. Antonio Palomino. El de encima representa la Asunción y en cada uno de los otros hay una bella escultura de santos tutelares de Córdoba.

El tabernáculo es también de muy buena arquitectura y fué trazado por un jesuita llamado Alonso de Matias. En la fachada del trascoro se ven cuatro columnas dóricas, y en cima un segundo cuerpo con dos jónicas. En el centro hay una estatua que representa á San Pedro sentado.

En las capillas hay buenas pinturas, y en la de San Antonio se distinguen las ejecutadas por un prebendado de dicha iglesia llamado D. Antonio de Castro.

No fué solo este clérigo el que embelleció con su inspirado pincel la catedral. La cena de Cristo y sus apóstoles se debe al erudito racionero y gran profesor D. Pablo de Céspedes.

Hay también una escultura que representa á San Fernando, y se atribuye su ejecución á un tal Molina, sacerdote de esta iglesia.

Sería interminable hacer la descripción de los cuadros que hay en todo el edificio y de sus autores. Baste saber que los hay, además de los referidos, de César Arbaria, Vicente Carducho, Juan Luis de Zambrano, Juan de Peñalosa, Pompeyo, violinista italiano, Pedro de Córdoba, Pedro de Mena, D. Antonio Palomino, don Antonio Torrado y otros profesores no menos distinguidos.

Entre las tumbas notaremos la del rey Alfonso, valeroso príncipe, héroe de Tarifa y de Algeciras, y el del cardenal Pedro de Salazar, muerto en el año de 1706.

No corresponde á una iglesia tan magnífica un pavimento tan ordinario, y no se explica que habiendo tantas columnas de mármol, no se emplease esta materia para dicho objeto. Algunos, sin embargo, creen que los moros encontraron hechas las columnas sin duda del tiempo de los romanos, y las trasladaron á su mezquita. En una de ellas hay grabado un Crucifijo pequeño que se cree fué hecho con las uñas por un esclavo cristiano que estuvo amarrado á ella.

Finalmente, llama la atención del viajero el patio llamado de los Naranjos. Es un recinto agradable plantado de este frutal y de cipreses, árboles que todo el año mantienen su verdor, y que comunican su fragancia á los sitios en donde están.

Catedral de Cuenca.

El rey D. Alonso VIII fundó esta santa catedral. El célebre obispo don Rodrigo Gimenez de Rada, que como saben nuestros lectores asistió á la memorable batalla de las Navas, consagró la iglesia.

La construcción es del estilo gótico, formando semicírculo hácia la capilla mayor.

Se compone de tres naves repartidas con arcos y columnas. El crucero, desembarazado de columnas, forma cinco naves.

La iglesia tiene más de trescientos pies de largo, y el ancho por el crucero, incluyendo la entrada del claustro y la capilla de enfrente, unos ciento ochenta.

En el interior del templo llaman la atención muchas obras de escultura, pintura y arquitectura. Una de ellas es la capilla de los apóstoles, llamada así por hallarse pintados en su altar principal, que es de muy buena arquitectura.

A la entrada del claustro hay un pórtico con figuras y relieves ejecutados por Jamete con la mayor perfección.

La capilla de los Albonoces es digna también de mención. En la fachada principal hay varias alegorías á la muerte, como calaveras, huesos, etc., y adorna su obra un magnífico esqueleto de piedra. La reja de la portada tiene bellas labores, y en la del costado se ve admirablemente trabajada en el mismo hierro la Anunciación de Nuestra Señora. En el altar mayor de esta capilla y en otros varios laterales, hay excelentes cuadros pintados por los mejores profesores de su escuela florentina.

El altar mayor de la catedral y otro llamado Trasparente, fueron diseñados por el célebre D. Ventura Rodríguez.

La escultura del mismo altar eje-

cutada en mármol de Carrara, se encargó á Génova, y se reduce á una gran medalla en el medio, que representa en figuras del natural á Nuestra Señora en pié con el Niño en brazos y un ángel de rodillas, en ademán de ofrecer al Niño unas flores, y á otra escultura también de mármol, que representa al Padre Eterno, colocada en el remate del altar.

Mas igual es en todo y en los detalles la obra del altar de San Julian, que llaman el Transparente, colocado en el respaldo del que se ha referido, formado de piedras más estimadas y costosas que las del altar mayor.

La Custodia es obra de mérito, debida al cincel de Alonso Becerril. Se comenzó el día 25 de Marzo de 1528, y se concluyó el 25 de Julio de 1546. Entraron en la composición seiscientos diez y seis marcos de plata, y costó de hechura 16,725 $\frac{1}{2}$ ducados. Hemos dicho que es obra de mérito, y en los diez y ocho años que duró, tomaron parte los más reputados artistas de aquella época.

Catedral de Jaen.

La catedral que ocupa el mismo sitio de la antigua mezquita de los árabes, es un cuadrilongo de trescientos ocho piés de largo y ciento cincuenta y ocho de ancho, incluso el hueco de las capillas, formando una cruz latina. Tiene cuatro puertas. La fachada principal de Santa María es obra de grandeza y extension, aunque algo redundante en sus adornos; á su lado hay dos torres uniformes, en ornato y altura.

La puerta colateral del Mediodía, es de orden dórico y jónico; la del Norte, es también de orden compuesto, con dos columnas de una pieza sobre zócalos.

Se veneran en la iglesia catedral muy preciosas reliquias, y entre ellas la sagrada imágen del Santo Rostro de Jesucristo, estampado, segun se cree piadosamente, en el pañuelo de la Verónica, al tiempo que caminaba el Redentor del mundo al Monte Calvario.

Catedral de Sigüenza.

Tiene esta ciudad una magnífica catedral de tres naves del estilo gótico. Su longitud es de trescientos trece piés por ciento doce de ancho.

Las puertas del ingreso son tres y delante hay un gran átrio. Sobre la puerta principal se ve un medallón de medio relieve ejecutado en mármol, que representa á Nuestra Señora poniendo la casulla á San Ildefonso.

El retablo del altar mayor es de muy buena arquitectura. Consta de tres cuerpos, jónico, corintio y compuesto. En los intercolumnios del jónico, que es el inferior, hay dos bajo-relieves con figuras del tamaño del natural, y representan la Trasfiguración del Señor y Concepción de la Virgen. A los lados hay estatuas de San Andrés y San Francisco, y en el basamento cuatro asuntos de la Pasión de Cristo de bajo-relieve, y otras tantas medallas de diferentes santos adornan este cuerpo.

El basamento del segundo tiene igualmente bajo-relieves de los doctores y otros santos, y entre las columnas dos medios relieves mayores en que están figurados el Nacimiento de Cristo y la Adoración de los Reyes. También se ven bajo-relieves de la Ascension y Venida del Espíritu Santo.

Ademas de lo dicho, adornan este último cuerpo otras estatuas de santos y alegóricas que representan las Virtudes teológicas Fé y Esperanza, figurándose la Caridad en el Crucifijo. Está colocado en el remate un buen escudo de armas perteneciente al prelado de esta iglesia D. Fray Mateo de Búrgos, quien costeó este precioso retablo.

En el presbiterio de la capilla mayor están enterrados varios prelados y personajes, y entre ellos el obispo D. Bernardo.

También hay sepulcros en las capillas de Santa Catalina y San Francisco Javier, siendo los de la primera de D. Martin Vazquez de Sosa y su mujer Sancha Vazquez, y el de la segunda del obispo D. Andrés Bravo.

Catedral de Calahorra.

La catedral de esta ciudad se halla situada á orillas del rio Ciducos, por creerse piadosamente que en dicho punto fueron martirizados los santos Emeterio y Celedonio, patronos de la población. Otros afirman, sin embargo, que su fundación se debe á los primeros apóstoles que llegaron á España á propagar la doctrina de Nuestro Señor Jesucristo.

El edificio es de poca consideración, lo cual nos excusa hacer de él una descripción detallada; no obstante, hace notar su antigüedad una puerta de escultura gótica, que se conoce pertenece á la misma época de la construcción del templo; pero tanto el altar mayor, obra moderna y de mérito regular, que pertenece al siglo xvi, como las dos puertas, una que mira al Sur, y la principal, que fueron restauradas en 1740, son de poco gusto.

Catedral de Búrgos.

En el concepto de los inteligentes, la catedral de Búrgos es uno de los monumentos más notables de España. Vista de lejos produce un efecto maravilloso. Las torres que se elevan sobre la fachada, los capiteles que coronan las murallas, pertenecen al estilo ojival florido, que precedió al renacimiento.

Las torres y los capiteles fueron acabados por Juan de Cologne. La piedra está cincelada con exquisita corrección. La construcción desaparece bajo los adornos, estatuas, bajo-relieves, follajes, guirnaldas, florones, obeliscos, molduras, doseles, calados, relieves imitando á lo lejos pedrerías incrustadas. Debajo de los pórticos, los artistas han esculpido los hechos más gloriosos de la historia de la Virgen, la Concepción, la Asunción y la Coronación.

La balaustrada superior está compuesta de letras talladas con elegancia, en que se leen las alabanzas á la Madre de Dios: *Pulchra est et decora*. La parte inferior de la fachada ha sido por desgracia sacrificada al falso

gusto del último siglo, haciendo desaparecer graciosos adornos góticos para reemplazarlos por otros entonces de moda.

La catedral de Búrgos está edificada sobre una pendiente, de modo que el portal del Norte está á nueve metros, poco más ó menos, sobre el pavimento de la Iglesia. La puerta principal no cede á las otras en ornamentación; los arcos están llenos de esculturas y de estatuas. La escalera es obra del renacimiento, debida á Diego de Silve.

Siguiendo los falsos caminos en que el arte permaneció algún tiempo estancado á principios del siglo xvi, se observa allí una mezcla extraña de lo sagrado y lo profano y se ven imágenes de los santos al lado de las figuras mitológicas.

La catedral de Búrgos, comenzada en 1221, bajo el reinado de San Fernando, no se concluyó, segun ha podido deducirse de los detalles que anteceden, hasta el siglo xvi.

Al penetrar en este suntuoso edificio, hiera la vista la vivacidad de la luz, lo cual se debe á la blancura de los materiales, y principalmente á la falta de vidrios pintados. La lucerna, media naranja ó *cimborrio*, sobre la bóveda, cuya altura es de cincuenta y cinco metros, contribuye también á alumbrar más y más el edificio.

La cúpula, edificada sobre un octógono, es de atrevida construcción, recargada de adornos y de escudos. La bóveda es de una riqueza deslumbrante. El estilo ojival ha reunido allí sus follajes más nutridos y sus flores más graciosas. Esta obra fué acabada el 4 de Diciembre de 1567, habiéndose hecho los trabajos á expensas del arzobispo Juan Alvarez de Toledo, hijo del duque de Alba.

El retablo del alta mayor, adornado con columnas torneadas, cubierto de dorados y esculturas, data desde 1575. Nótanse en él muchas tallas admirables, entre otras el grupo de la Virgen, obra de Miguel de Aucheta.

El trono arzobispal y las sillas de los canónigos son obra de ebanistería, digna del mayor elogio. Los bajo-relieves representan hechos históricos tomados de la Biblia.

Entre los adornos del cancel del

coro, es notable el árbol genealógico del Señor, cuyas flexibles ramas se entrelazan como la yedra, y en su follaje se ven preciosas esculturas finamente modeladas y llenas de expresión.

Por noticias del archivo de esta iglesia se sabe que el artífice del retablo del altar mayor, cuya madera es de nogal, fué Rodrigo de la Aya, acompañado de su hermano Martin, se empezó hacer el año de 1577, y no se acabó hasta el de 1593.

La obra de arquitectura y escultura que hay en él, costó cuarenta mil ducados. Consta así mismo que lo pintaron y doraron Juan de Urbina, natural de Madrid y Gregorio Martinez; de Valladolid, por el precio de once mil ducados, habiéndose empleado tres años en su ejecución.

En las capillas de esta Santa Iglesia, hay muchas cosas dignas de mención. La primera á mano derecha entrando por la puerta principal, es la de los Remedios, bajo cuya advocación se venera en ella un bellissimo Crucifijo, pintura de Mateo Cerezo. Tambien hay otro buen cuadro de Jesucristo acompañado de las Marias y un *Ecce-Homo*.

En la capilla siguiente, que es la de la Presentación, hay una excelente tabla y bien conservada de Miguel Angel, en que representó á Nuestra Señora sentada, sosteniendo al niño Dios.

Enfrente del retablo de la Soledad se ve un suntuoso sepulcro en un nicho, en cuyo fondo se representa el Descendimiento. Sobre la urna hay una figura echada con vestidura sacerdotal, y representa á D. Jacobo de Bilbao, primer capellan mayor de la capilla. Junto al altar donde han puesto Santa Casilda, hay otro sepulcro de D. Alonso Diaz de Lerma, sobrino del fundador. Está su figura echada sobre la urna, representada en pizarra, y de lo mismo son sus armas colocadas en frente de dicha urna. Hay tambien otro sepulcro de mármol en el que reposan las cenizas de D. Gonzalo Diaz de Lerma, canónigo de la misma iglesia.

En la capilla de San Juan de Sahagun, la estatua del Santo, es obra de D. Juan Pascual de Mena. Se encuen-

tra despues la capilla de Santa Isabel. Dando vuelta al semicírculo de la capilla mayor, se halla la sacristía que con la ante-sacristía costó adornar cuarenta mil ducados. El arquitecto fué un religioso carmelita.

En la sacristía de la capilla de Santiago están los sepulcros de D. Juan Cabeza de Vaca, obispo de Cuenca y despues prelado de esta iglesia y del ilustre señor D. Pedro Cabeza de Vaca, hermano del anterior, obispo que fué de Búrgos. En este ultimo sepulcro se conservan las cenizas de doña Berenguela, hermana de los reverendos finados.

En la capilla se ven igualmente los sepulcros del prelado D. Juan de Villacreces, el del marqués de Escalona, los de D. Lesmes de Astudillo, y su mujer doña Mencía de Paredes.

Pero entre todas las capillas se distingue por su magnificencia la llamada del Condestable. Fundada en 1487 para servir de sepultura á los miembros de la ilustre familia de los Velascos, condestables hereditarios de Castilla, es tan espaciosa como muchas iglesias, y está decorada con exquisito buen gusto.

Entre las alhajas de valor figura en primer término la custodia de plata de peso once arrobas, y hace honor al artífice que la construyó que fué Juan de Arfe.

Entre los arcos del claústro hay colocadas muchas estatuas que representan santos, profetas, héroes, heroínas, etc., y como en las capillas, se ven muchos sepulcros del género llamado pluteresco.

Sensible es que una de las fachadas de la catedral se hayan abierto unas portadas para hacer miserables tiendas donde se venden zapatos y donde hay prenderías y otras cosas por el estilo. En la sacristía se ha cometido tambien una verdadera profanación. Aludimos á haberse pintado con colorines un magnífico techo con bajo-relieves.

Catedral de Leon.

La iglesia catedral está reputada fundamentalmente por la principal de España, en razon de su delicadeza y sun-

tuosa fábrica, comenzada á fines del siglo XII ó á principios del XIII y concluido en el XIV, no siéndolo menos por las preciosísimas reliquias que se encierran en este suntuoso templo, emporio de la religiosidad de sus reyes y pontífices diocesanos. A ser dable el remover su magnífico coro sin destruir sus bellezas, despejando así la parte principal del templo que es la que ocupa, y sustituir á un mismo tiempo el pesado y confuso retablo poniéndole adornos sencillos y maggestuosos que reclama semejante edificio, seria acaso sin disputa en el mundo la más digna mansion del Sér Supremo, porque no sorprende menos su delicadeza y suntuosidad que el atrevimiento del artífice en haber ideado trazar una fábrica de ciento veinticinco piés de altura, trescientos tres de longitud y ciento veintiocho de latitud sobre uno y medio de espesor en sus mismos fundamentos. Pero la experiencia de más de 500 años, no solo justifica esta idea, sino que confirma la realidad de este milagro del arte.

Su fábrica no es del todo gótica ni tudésca; puede muy bien llamarse de estilo oriental, porque es un conjunto de pilares, arcos, estribos, arbotantes y ventanajes, y como estos últimos son tantos y sus vidrios de diversos colores, producen un efecto admirable, viéndolos desde la parte interior del templo.

Catedral de Palencia.

La catedral, dedicada á San Antolin, es de arquitectura gótica, reedificada por el rey D. Sancho el Mayor, y una de las mayores y más hermosas de España.

Consta de tres naves, y tiene de largo 405 piés, sobre 160 de ancho y 95 de altura. El retablo mayor y la sillera del coro, son tambien de estilo gótico.

En un altar del respaldo del mayor, se vé un cuadro de muy buen dibujo representando á Jesucristo, que acompañado de los padres del limbo aparece á la Virgen. Se cree sea obra de Berruguese.

Las capillas de San Ildefonso y de

San Sebastian tienen buenos retablos, como tambien la de San Martin, adornado de dos columnas compuestas y en medio un cuadro del sepulcro de Cristo, copia de Tiziano. En la de San Jerónimo hay un retablo arreglado á la buena arquitectura. En la pared se ve un sepulcro con adorno de dos columnas tambien corintias y en el nicho están de rodillas dos estatuas que, segun la inscripción representan á Jerónimo Reinoso y á uno de su familia.

En esta hay una magnífica pintura cuya composición y lo que significa es difícil de comprender á primera vista. Parece el complemento de las profecías, destrucción de la Sinagoga y establecimiento de la Ley de Gracia. A un lado se vé un sacerdote de la Ley Antigua con estandarte roto y algunos doctores ó rabinos con muy tristes semblantes. Al otro lado están los doctores de la Iglesia Griega y Latina. Encima la Santísima Trinidad y á los lados Nuestra Señora, San Juan Bautista, Apóstoles y otras figuras. Desciende un arroyo con muchas hostias sobre el agua que caen en una taza, con otras alegorias que seria prolijo referir.

En el respaldo del coro hay variedad de labores y mucha escultura, al parecer del tiempo de los Reyes Católicos. Están allí las armas de dichos reyes, y debajo un cuadro del que se hace mucho aprecio. El asunto parece ser Nuestra Señora Dolorosa y San Juan consolándola, con un obispo á los piés. Alrededor se ven pintados siete asuntos de la Pasión, y en una de las puertas hay un escrito que dice se hizo el año de 1505, siendo obispo D. Juan de Fonseca. Enfrente de este altarito, hay un púlpito de madera que sirve en tiempo de oposiciones, con varias labores de angelitos, etc.

Se baja por allí á una capilla subterránea con su altar y estatua de San Antolin en él. Se cree que en aquel sitio fué la cueva donde se retiró el ciervo, y el paraje donde se le quedó yerto el brazo al rey D. Sancho, al tiempo de dispararse una flecha.

En la sacristía hay buenas pinturas, entre otras, una Asunción de Rafael, y copias muy notables de las obras de Guido Rheni, Lanfranco, Corregio, Carlos Marati, Tiziano, etc.

Finalmente, el claustro, la torre y la sala capitular, son del mismo estilo gótico, y corresponden á la grandeza del templo.

Catedral de Pamplona.

Hacia el N. E. del antiguo reino de Navarra se alza magestuosa y severa la catedral de los sucesores de San Fermin.

Nada se sabe de su primitivo origen, hasta que en 1023, la silla episcopal, que huyendo del furor agareno se habia refugiado en San Juan de la Peña, fué restituida á Pamplona.

El año 1100 se concluyó la fábrica del templo y en 1124 la consagró el obispo D. Sancho, con asistencia del rey D. Alonso.

La gloria de la catedral creció con los trofeos de la memorable batalla de las Navas de Tolosa, traídos por don Sancho el Fuerte, que fué el que rompiendo las cadenas del rey Miramolin consiguió la victoria.

Para memoria del triunfo, puso en la catedral muchos trozos de aquellas cadenas, con las que se formó una red delante del coro y el enrejado que aun existe en la capilla de Santa Cruz, en los claustros.

El 1.º de Julio de 1300, se arruinó todo el coro mayor con mucha parte del templo, y D. Carlos el Noble, á la sazón reinante, señaló para su construcción la cuadragésima parte de sus rentas, con lo cual la obra avanzó, quedando concluida treinta años después por la reina doña Blanca, la nave principal. Su padre, D. Carlos, levantó también la del Evangelio, y el obispo D. Sancho de Oteiza, la de la Epístola y hoy vemos la preciosa catedral tal como entonces fué levantada, á excepcion de la fachada que es de construcción moderna.

Subiendo por la calle de Curia se encuentra el viajero con un átrio semicircular cercado de verjas unidas por pilares coronados de jarrones. La fachada de la catedral ocupa el diámetro de ese semicírculo, fachada que fué construida á fines del siglo pasado, siendo trazada por el célebre don Ventura Rodriguez y ejecutada por el

arquitecto D. Santos Angel de Ochandategui.

Forma el centro de la fachada un grandioso pórtico corintio, dipteno, de tres intercolumnios, los que siendo más ancho el del centro, están coronados por un sencillo fronton, cuyo tímpano ocupa un escudo de armas y en cuyos extremos hay cuatro acroterros ó pedestales, que esperan aun las colosales estatuas.

Dos sencillos entrepaños divididos en dos partes por su imposta del orden con un balcon sobre ella y una puerta sin adorno, sirven de transición á dos alas sin más decoración que dos ventanas con guarda-polvo. El cornisamento del orden corre todo lo largo de la fachada y sobre él se eleva un sotabanco. Apea este sotabanco un ático dividido en las mismas partes que la fachada, hallándose decorada la del centro con una vidriera circular y dos recuadros á los lados y coronada por un fronton que remata en una cruz de piedra, con dos ángeles en actitud de orar, finalizando este grupo un jarron colocado tras de cada ángel.

En las dos alas de la gran fachada hay dos relojes de sol y máquina y sobre ellos dos torres ochavadas con ocho columnas corintias y su cornisamento, las cuales concluyen en cúpulas á la imperial, que terminan en dos pararrayos.

El interior del pórtico es del mismo estilo que la fachada. Un gran cuadro de mármol de medio relieve, representando la Asunción de Nuestra Señora, ocupa el intercolumnio del centro.

Al entrar en la iglesia la perspectiva varia por completo.

Al orden greco-romano de la fachada, sucede un interior gótico, parco y sencillo. El templo forma una curva latina y triene tres naves de gran extensión. La del centro es más alta y sostenida por columnas que semejan haces de cañas. En un lado del cruceiro está la puerta de San José y en el otro la del claustro.

El coro, colocado en medio de la iglesia, según la antigua costumbre, tiene una magnífica sillería esculpida por Miguel de Aucheta. En medio del coro está el sepulcro de D. Carlos III,

el noble, y su esposa doña Leonor. Las paredes exteriores del coro no tienen adorno alguno, á excepcion del centro del trascoro en que estaba antes el sepulcro del conde de Gajes, y hoy se ha sustituido con un altar de mármol y alabastro que vale mucho, pero que desdice del edificio.

En el altar mayor hay un buen retablo del gusto greco-romano, y en todo el ámbito del templo hay capillas donde habia altares góticos, que se han reemplazado por otros de estilo romano. El pavimento es también moderno.

Por una de las puertas del cruceiro se sale á un patio cuadrado, rodeado de un precioso claustro gótico, cuyas ventanas, balaustres y antepechos son sorprendentes.

El obispo Arnaldo Barbazano, cuyo cuerpo momificado se descubrió el año 1856, construyó en el siglo XVI la mitad de los claustros é hizo la capilla llamada Barbazano, bajo la cual está el panteon donde se enterraban los canónigos.

En los claustros se ven varios sepulcros, uno que se supone ser de don Leonel de Navarra, enfrente el del obispo D. Miguel Sanchez de Asiain, el del conde de Gajes y el de D. Francisco Espoz y Mina.

Son dignas de verse en este edificio la sacristía de los canónigos y la sala llamada Preciosa. Su archivo es rico. También hay cuadros de mucho mérito.

Catedral de Santander.

Consta la catedral de tres naves paralelas, de algunas pequeñas capillas en sus alas y una torre. Tiene estribos en el interior de sus muros, columnas agrupadas en el interior de la iglesia con capiteles de follajes y figuras de hombres y animales, y bóvedas ojivales, caracteres todos de su arquitectura ojival, impropriamente llamada gótica ó godo-germánica, á que pertenece el edificio. La torre está fundada sobre un arco ojivo, que atravesándola de parte á parte, deja pasar una calle, cuyo rápido declive ha obligado á hacer una escalinata en la parte contigua á la pared. La torre ha sido co-

ronada modernamente con un mal entendido templete cuadrado, cubierto con una cúpula, con el objeto de encerrar en él la campana del reloj. Debajo del pavimento de la catedral, hay, como en otros muchos monumentos de su especie, una cripta ó subterráneo, también con tres naves de columnas bajas agrupadas y bóvedas rebajadas, al cual se puede entrar ó bajando de la catedral por una escalera de caracol ó por una portada propia, en que el arco ojival con numerosas molduras arranca de impostas apoyadas por tres columnas en cada lado de la puerta. Esta cripta, tal vez destinada en tiempos pasados á panteon ó enterramiento de los fieles, está hoy habilitada para servir de iglesia y es conocida con el nombre de *El Cristo de abajo*. A la parte del Mediodía de la catedral hay un claustro bastante original y gracioso con vistas á la bahía de Santander. Los compartimientos de sus cuatro alas están formados por grupos de columnas en el interior de estas y por estribos al lado del patio del claustro. Cada compartimiento contiene tres arcos ojivos sobre pilares con planta casi de rombo, cobijados en el exterior de las salas por otro arco escarzano. En el altar mayor se conservan las dos sagradas cabezas de los santos mártires Emeterio y Celedonio. Cerca de la puerta del Norte existe una pila de agua bendita la cual forma un vaso de mármol cuadrilongo. La rodea una inscripción en relieve, de letra árabe.

No hacemos mencion de las catedrales de *Osma* y *Tudela*, porque apenas ofrecen bellezas que admirar.

CUATRO TEMPLOS MENOS.

No terminaremos este Almanaque sin lamentar que la piqueta destructora se halla empleado en la demolición de algunos templos.

Cierto es que los que en Madrid han sido destruidos ofrecen desahogo á la poblacion, pero desempeñaban un papel importante en las tradiciones de la corte.

Entre los que han desaparecido, se cuentan los de Santa María, Santa Cruz, San Millan y Santo Domingo.